

DIARIO DE MADRID

DEL SÁBADO 5 DE AGOSTO DE 1809.



Ntra. Sra. de las Nieves. = Cuarenta horas en la iglesia parroquial de S. Miguel y S. Justo.

Observ. Meteorológicas de antes de ayer.				Afec. Astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 25 de la Luna.
7 de la m.	15 s. o.	25 p. 11 l.	Ouest y D.	Sale el sol á las 5
12 del dia.	21 s. o.	25 p. 11 $\frac{1}{2}$ l.	Ouest y D.	y 2 m. y se pone
5 de la t.	20 s. o.	25 p. 11 $\frac{1}{2}$ l.	Ouest y D.	á las 6 y 58.

El perfecto bastonero, y viejos jóvenes.

El mundo está lleno de tontos maliciosos, que no pueden persuadirse á que los demas son de distinta masa. ¿Qué mayor tontería que el capricho de algunos, que sin embargo de ser yo un hombre bonazo, sin malicia ni bellaquería, sostienen y juran que soi un fisgon, bellaco y mal intencionado? Yo hago todos los esfuerzos posibles para sacarlos de este error, y nada basta. Ahora quiero dar una prueba de mi inocencia y sencillez. Hace pocos meses que contra todo mi gusto ciertos amigos de buen humor me llevaron á una casa, en que estaba dispuesto un baile magnífico. Llegamos á tiempo que ya la sala estaba llena de señoras de todas clases, la mayor parte jóvenes, bien parecidas y festivas, y todas ricamente ataviadas; y de caballeros, que tampoco habían olvidado cosa alguna de las conducentes á su adorno. Saludamos á todos en general, y tomamos asiento en el hueco de una ventana, que era lo único que habia desocupado; y apenas lo hubimos tomado quando senti una conmocion general en toda la sala.

Al principio no pude penetrar qué motivo ocasionaba aquel susurro; pero mui en breve lo entendí, viendo que todo se volvia corrillos, en

que habia secretos, arquear las cejas, y echarme de quando en quando unas ojeadas terribles. Confieso que hubiera dado qualquier cosa buena en aquel instante por haberme hallado en la calle; y á no haber estado el balcon un poco alto, quizá me hubiera parecido superflua la escalera. Ve aquí (dixé á mis amigos) á lo que vmds. me han traído. Ya estas gentes han reparado al que llaman fisgon, y no habrá paz en toda la noche. Refanse ellos á carcajadas de ver mi inquietud, hasta que en fin el uno de ellos, que era grande amigo de la señora de la casa y de otras muchas personas del concurso, fue á hablar á ésta. Acudieron á él la mayor parte de las señoras y caballeros: hubo ademanes y miradas que yo observaba con grande atencion; y las resultas fueron levantarse la señora, venir adonde yo estaba, hacerme una grande cortesía, y llevarme á sentar á su lado. Allí pasamos un rato en conversacion; y las señoritas que estaban cercanas se dignaron de hablarme mui mesuradas tal qual palabra estudiada y compuesta, en que á la legua se les echaba de ver el miedo y desconfianza con que estaban.

Tratóse de empezar el baile. Dióse principio á templar los instrumentos, y de repente se observó que faltaba el bastonero. No puede pintarse la consternacion aparente que se vió en todos los semblantes; y llámola aparente, porque á mi entender todo esto fue bellaquería preparada mui de ante mano. Aquí no hai otro remedio (dixo la ama de la casa mui compungida) sino que el Sr. D. Cornelio (este es mi nombre) nos haga la honra de ser bastonero. Todas estas señoras se lo suplican; y yo en particular espero que no me dexará desairada. Considérese qué fresco quedaria yo con esta embaxada: yo que en mi vida he sido bastonero, ni sé las reglas y etiquetas de este empleo, ni conocia la mayor parte de las personas del concurso. Estuve por echarlo todo á rodar, porque me ocurrió que aquello en substancia era hacerme una burla; pero detúvome mi amigo que estaba al lado. Le dixé que qualquiera de los caballeros que habia en la sala desempeñaria mejor la comision; mas nada me sirvió.

Traxeron con mucha ceremonia un baston que me pusieron en las manos, y entretanto mi amigo me decia al oido: no sea vmd. tonto: un poco de observacion y de condescendencia lo hacen todo; y en fin, aquí tiene vmd. quien le ayude y desempeñe; y por mi cuenta si no sacare créditos de famoso bastonero. Ultimamente me resolví, y traté de empezar á desempeñar el cargo que me habian dado contra toda mi voluntad. No bien me habia apartado de mi amigo, quando se llegó á mi un petimetre á suplicarme mui en secreto, que quando le sacase á bailar fuese con una señorita que tenia hábito de dolores; y mostróme el parage donde estaba. Prometiselo, y en efecto lo cumplí; pero quitso su desgracia que (como supe despues) quando fui á sacarla, la tal señorita habia mudado de puesto, y en su lugar habia otra que tenia el mismo hábito, la qual era vizca y jorobada; y yo que creia haberle hecho un grande obsequio al señor mio, gané un enemigo irreconciliable. Tras de este vi-

nieron otros muchos á hacerme confianza de sus inclinaciones; y no faltaron tambien damas que medio mascando, y á modo de enigmas, me dixesen los sugetos con quienes querían bailar.

Yo estaba lleno de buena voluntad y deseos de dexar á todos contentos; pero á mas de ser mui fragil mi memoria, la multitud y variedad de encargos era tanta, que hubiera trastornado el mas habil mandadero de monjas. Y asi salió ello con tanta fatalidad, que ni siquiera por equivocacion hubo hombre ni muger que bailase con quien queria. El cuento es, que quantos habia en la sala estaban con unas caras de condénados, y me decían puillas y dicterios. Uno me decia mui almivado: se conoce que vmd. lo entiende. Otro con una risa irónica: ¿ha estado vmd. mucho tiempo aprendiendo este oficio? Y otro mui brutal y descomedido decia: lleve el diablo el bastonero: si todos los bastoneros fuesen así, presto se habia de acabar hasta la semilla de los bailes. Y á todo esto no habia uno que me dixese en qué erraba.

Llegó el caso de bailar una contradanza de diez y seis personas, y confieso que tuve todo cuidado en unir las parejas como corresponde para que sobresaliese el mérito y estuviere lucido el baile. Cuidaba que con las señoras jóvenes bailasen los viejos, para que estas tuviesen mas lucimiento en la contraposicion; lo qual no hubiera sucedido si las hubiese sacado á bailar con algunos de los muchachos perimetres que habia, que en lo afeminado de sus personas y adornos les hubieran disputado la palma. Por la misma regla dispuse que bailasen los jóvenes con las señoras de mediana edad. Quando observaba que habia dama y caballero que estaban mucho tiempo hablando en secreto, sacaba á bailar á uno de los dos por temor de que si los dexaba proseguir sin interrupcion se agotaría la materia, y el resto de la noche se estarían mano sobre mano sin saber que hablar; y á mas de esto contemplaba que podían hallarse en situaciones en que me agradeciesen esta atencion; como si el caballero no tenia respuesta pronta para satisfacer á un cargo; ó si la dama estaba en aprieto por no haber podido atrincherarse; y en fin, todo lo poco que sé y he leído lo emplee, á mi parecer, oportunamente. Mi mayor cuidado era tambien el disponer las parejas, para que quando se acabase una contradanza ya estuvieran otros prontos para bailar; mas tuve la desgracia, ó satisfaccion, de que apenas hubieron bailado malditamente la contradanza de diez y seis personas, quando empezaron las mas de las señoras á preguntar, unas si habian venido sus coches, y otras sus criados. Alborotóse la dueña de la casa con la novedad: quiso saber el motivo de una retirada tan repentina, y todas á una voz dixeron que no se podia bailar con un bastonero tan incapaz. Llegóse á mí la buena señora: díxome que yo estaria cansado, y que si queria se daria á otro el baston; y yo, que iba teniendo mis recelos de que por lo menos me echasen á empellones de la sala, lo solté de buena gana, y me vine á mi casa; donde todavia estoi temblando de las resultas.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

AVISO.

En la casa de D. Agustín Lorenzo Arellano, cirujano, que vive en la calle de las Huertas, frente al cementerio de S. Sebastian, darán razon de una plaza de comadre que está vacante, á la que se la dará habitacion, manutencion, y una competente dotacion. La que hallándose aprobada la acomode solicitarla acudirá á dicha casa, donde se la instruirá de las demas circunstancias; pero se advierte ha de ser viuda.

VENTAS.

Quien quisiere comprar una casa atahona con todos los aperos necesarios, herren contigua á ella, sitas en la villa de Brunete, y dos tierrecitas en su término al sitio llamado del Palomero, que se vende todo junto, acuda á tratar de su ajuste con D. Domingo Trivilla, mercader de libros, Puerta del Sol, embocadura á la calle del Arenal, junto á la botica.

Se halla de venta un piano casi nuevo, de uno de los mejores autores de esta corte. Darán razon en el puesto del diario, calle de Atocha, enfrente de Santo Tomas.

PÉRDIDA.

Quien se hubiese encontrado un pañuelo manton de poco mas de á vara, que se cayó de un balcon á la calle que baxa á los Caños del Peral desde el puenteillo de la calle de las Fuentes al amanecer del dia 28 del corriente, lo entregará á María Nieves, en dicha calle de las Fuentes, núm. 2, quarto principal, quien dará las señas, y el hallazgo.

NODRIZAS.

Joquina María, de edad de 30 años, casada, que vive calle de la Paloma, casa núm. 17, tiene leche de 15 dias, y pretende una cria para su casa.

Olalla Anselmo, de edad de 24 años, tiene leche de dos meses, y busca cria para su casa. Vive en la Costanilla de Capuchinos, número 19, casa sola. Tiene quien la abone.

CON REAL PRIVILEGIO.